



ME INTERESA LA VERDAD

Una joven universitaria decía a su profesor: *Lo que usted dice es sin duda la verdad, pero no voy a hacerle caso*. Estaba ella convencida sobre lo verdaderamente bueno, pero no quería cambiar su opinión o su comportamiento.

Obviamente, lo correcto es que uno procure seguir lo verdaderamente bueno, según el famoso principio básico: *Haz el bien, rechaza el mal*¹. **Elegir el bien es lo bueno**. Decidirse por el mal es una equivocación. Y si uno reconoce que está obrando mal, la decisión acertada es corregirse.

Puede ser que uno a veces actúe equivocadamente, lo reconozca y procure obrar bien en las próximas ocasiones. Bien. Incluso es comprensible que alguien continúe comportándose mal por debilidad, aunque acepte que está mal, y desee cambiar en lo posible.

El caso más especial es el de quien sabe que obra mal, pero no desea modificar su opinión. No por debilidad, sino porque ama más sus ideas que la verdad. No le interesa si es verdadero o falso, sino mantener sus planteamientos a toda costa.

¹ Ps 34,15.



¿A qué se debe este comportamiento opuesto a lo verdaderamente bueno? Probablemente sucede que hay cosas que se aprecian más que la verdad. Suelen ser dos asuntos: mis propios gustos, y mi orgullo. Veamos estas posibilidades.

Las propias **apetencias** atraen mucho al hombre dirigiendo su comportamiento, en una forma de dictadura o esclavitud. Surgen así grandes adicciones: drogas, alcohol, pornografía... Y también otras ataduras fuertes aunque menos graves, como la pereza, la comodidad, o cualquier exceso: en gastos, en comida, en diversiones...

El comportamiento correcto reclama abandonar o controlar esos gustos. Entonces surge un enfrentamiento entre las apetencias y lo que en verdad conviene. ¿Sigo lo que la verdad indica, o me dejo llevar por la dictadura de los gustos?

En el epígrafe anterior, se situaban las apetencias por encima de la verdad. Ahora se colocan las **propias ideas** en el lugar preferente. Quizá pasaba esto a la joven del inicio del capítulo. Sus conclusiones eran bien firmes, pero estaban basadas en sentimientos o apreciaciones superficiales, con poco conocimiento de lo verdadero. Después, reconoce que la verdad

es diferente a lo que pensaba, pero no desea cambiar sus ideas previas.

Veamos más ejemplos: un político rechaza las opiniones de otro porque es de un partido diferente, aunque sean propuestas razonables. Algún ateo aparta las afirmaciones de un católico porque se opone siempre a la Iglesia, aunque esta diga ideas acertadas. Un hincha no acepta lo que afirme otro forero del equipo contrario, aunque sea verdad. Una persona desoye lo que dice un familiar cuando está enemistado con él, aunque sea cierto. Los casos podrían multiplicarse.

Lo razonable es actuar de acuerdo con lo verdaderamente bueno. Pero es difícil cambiar de opinión, porque significa reconocer que uno andaba equivocado, y esta aceptación es algo molesta cuando hay un poco de orgullo.

Hay una tercera posibilidad, se presenta **cuando uno prefiere mí en lugar de Él**. Se trata de la clásica disyuntiva entre el amor a uno mismo y el amor a Dios. San Agustín lo expresaba así: *Dos amores fundaron dos ciudades: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor a Dios hasta el desprecio de sí, la celestial*².

² San Agustín, La ciudad de Dios, lib.14, cap.28.

La soberbia prefiere la falsa autodivinización y acaba en el infierno con la separación de Dios elegida. En cambio, la propia humildad reconoce la verdad de que no somos dioses sino criaturas y de que Él es el sumo Bien. **Esta verdad conduce a la divinización verdadera y al cielo.**

Una persona razonable y sensata sabe que se debe hacer el bien y rechazar el mal. Entonces, es importante acertar con el verdadero bien, para cumplirlo; y localizar el auténtico mal para rechazarlo. Así, quien reflexiona un poco sobre el comportamiento correcto tiene gran interés en conocer la verdad.

Como algunos planteamientos la desprecian, conviene añadir más motivos que animen a buscar y seguir lo verdadero. Comencemos con unos ejemplos quizá clarificadores:

- Una persona se opone a las verdades físicas y dice: *No acepto la verdad gravitatoria y me tiro por la ventana.*
- Otro rechaza las verdades biológicas y se toma una gran cantidad de arsénico con cianuro.
- Otro no acepta las verdades propias de la naturaleza humana y se arroja en medio del océano a respirar bajo el agua como los peces.

La conclusión sería algo así: si un comportamiento se opone a lo verdaderamente bueno para el hombre, para el modo de ser humano, se produce un daño; que será grave si se rechaza la verdad en un punto importante, como sucede en los ejemplos citados.

En las verdades físicas y biológicas se aprecia bastante bien que **el rechazo de la verdad origina daños** más o menos grandes. En cambio, estos males son menos visibles en el caso de las verdades morales, las del comportamiento adecuado, donde se perjudica principalmente al alma.

Sin embargo, aunque los efectos sean menos visibles, sigue siendo igualmente válido que cualquier oposición a la verdad causa algún daño.

En el caso del alma, los efectos se aprecian mejor observando los vicios que se adquieren. Una mala acción perjudica, pero sus daños en el alma apenas se ven. En cambio, si la obra mala se repite, el vicio toma consistencia y es más visible su maldad. La persona que continuamente gira en torno a sí misma, obra contra lo verdaderamente bueno para su corazón.

La verdad mejora la libertad. Leyendo lo anterior, uno puede tener la impresión de que la verdad limita la libertad puesto que las verdades físicas, biológicas y morales reclaman un modo de comportarse y no otros.

Sin embargo, no es del todo exacto decir que la verdad limite la libertad, sino que **la libertad humana es de por sí limitada.** La verdad no empeora la libertad; solo muestra la realidad. Es la realidad quien limita la libertad humana. La verdad nos da a conocer esos límites.

No somos dioses, sino criaturas. Nuestra libertad no es divina, sino humana, y por tanto limitada. No podemos hacer todo lo que queremos; y entre las cosas que podemos realizar, no todas son convenientes, pues cualquier comportamiento opuesto a la verdad es perjudicial.

Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer (...) Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es el bien verdadero³. La libertad no se caracteriza por el poder de elegir el mal, sino por la posibilidad de hacer responsablemente el bien, reconocido y deseado como tal⁴. Lo propio de la libertad es elegir el bien, previamente conocido y amado.

Una herramienta es buena cuando cumple su cometido correctamente, no cuando estropea

³ San Juan Pablo II, 31.III.85.

⁴ San Juan Pablo II, 6.VI.88.



las cosas. La inteligencia es superior cuando acierta, no cuando se equivoca. La libertad es mejor cuando la decisión es buena, no cuando es mala. Una mala elección muestra que la inteligencia, la voluntad y la libertad son imperfectas. Quien posee la libertad máxima es Dios, y Él siempre elige el bien.

En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre (...) La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la esclavitud del pecado⁵.

Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado⁶. Estas palabras del Señor son muy clarificadoras. Fijémonos en un vicio o virtud cualquiera, por ejemplo en el defecto de la pereza. Quien se deja vencer por ella se vuelve perezoso y le cuesta más hacer el bien.

En cambio, quien una y otra vez domina su pereza la va superando con mayor facilidad y soltura. Llegamos así a la libertad más perfecta, la del hombre perfecto, Jesucristo, que siempre escogía el bien.

Así, la libertad mejora eligiendo el verdadero bien, y empeora con la esclavitud al mal. Por esto, **la verdad es una ayuda imprescindible para la libertad**. Esta necesita conocer el verdadero bien, para elegirlo. La verdad se lo muestra, y la inteligencia buena lo descubre. Así se entienden mejor estas notables palabras del Señor: *La verdad os hará libres⁷.*

A la hora de decidir, más que pensar en los propios gustos o prejuicios, nos interesa acertar con lo verdaderamente bueno. En vez de preguntarse si algo apetece, es mejor buscar si es en verdad bueno.

Ignacio Juez

⁵ Catecismo, 1733.

⁶ Jn 8, 34.

⁷ Jn 8, 32.



MADRE DE LA MISERICORDIA, MADRE DE LA ESPERANZA Y CONSUELO DE LOS MIGRANTES

Madre de la Misericordia, Madre de la Esperanza y Consuelo de los Migrantes, son las tres nuevas invocaciones incorporadas al rezo de las letanías marianas. Esta incorporación era anunciada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en la fiesta del Inmaculado Corazón de María, el 20 de junio de 2020.

En la carta enviada a todas las Conferencias Episcopales del mundo, en la que se recoge la disposición adoptada por el Papa Francisco, se recuerda *que peregrina hacia la Santa Jerusalén del cielo, para gozar de la inseparable comunión con Cristo, su Esposo y Salvador, la Iglesia recorre los caminos de la historia encomendándose a Aquella que creyó en la palabra del Señor.*

En el tiempo presente, atravesado por motivos de incertidumbre y desconcierto,

el recurso devoto a ella, lleno de afecto y confianza, es particularmente sentido por el pueblo de Dios.

La letanías lauretanas o de Loreto toman su nombre del santuario mariano de Loreto, en Italia, donde se cree que se rezaron desde 1531. A lo largo de los siglos se añadieron oficialmente siete nuevas invocaciones a María: “Reina del Santísimo Rosario”, en 1675, por su íntima relación con la plegaria mariana por excelencia; “Reina concebida sin pecado original”, en 1883, advocación ligada al dogma de la Inmaculada; “Madre del Buen Consejo”, en 1903; “Reina de la Paz”, en 1917, en medio de la Primera Guerra Mundial; “Reina Asunta al Cielo”, en 1950, en coincidencia con la declaración del dogma de la Asunción. El Papa Juan Pablo II agregó además “Madre de la Iglesia”, en 1980, y “Reina de las familias”, en 1995.

LETANÍA DEL SANTO ROSARIO

<i>Santa María. Ruega por nosotros</i>	<i>Virgen digna de veneración</i>	<i>Consuelo de los migrantes</i>
<i>Santa Madre de Dios</i>	<i>Virgen digna de alabanza</i>	<i>Consuelo de los afligidos</i>
<i>Santa Virgen de las vírgenes</i>	<i>Virgen poderosa</i>	<i>Auxilio de los cristianos</i>
<i>Madre de Cristo</i>	<i>Virgen clemente</i>	<i>Reina de los Ángeles</i>
<i>Madre de la Iglesia</i>	<i>Virgen fiel</i>	<i>Reina de los Patriarcas</i>
<i>Madre de la Misericordia</i>	<i>Espejo de justicia</i>	<i>Reina de los Profetas</i>
<i>Madre de la divina gracia</i>	<i>Trono de la sabiduría</i>	<i>Reina de los Apóstoles</i>
<i>Madre de la Esperanza</i>	<i>Causa de nuestra alegría</i>	<i>Reina de los Mártires</i>
<i>Madre purísima</i>	<i>Vaso espiritual</i>	<i>Reina de los Confesores</i>
<i>Madre castísima</i>	<i>Vaso digno de honor</i>	<i>Reina de las Vírgenes</i>
<i>Madre virginal</i>	<i>Vaso insigne de devoción</i>	<i>Reina de todos los Santos</i>
<i>Madre sin corrupción</i>	<i>Rosa mística</i>	<i>Reina concebida sin pecado original</i>
<i>Madre inmaculada</i>	<i>Torre de David</i>	<i>Reina elevada al Cielo</i>
<i>Madre amable</i>	<i>Torre de marfil</i>	<i>Reina del Santísimo Rosario</i>
<i>Madre admirable</i>	<i>Casa de oro</i>	<i>Reina de la familia</i>
<i>Madre del buen consejo</i>	<i>Arca de la alianza</i>	<i>Reina de la paz</i>
<i>Madre del Creador</i>	<i>Puerta del cielo</i>	
<i>Madre del Salvador</i>	<i>Estrella de la mañana</i>	
<i>Madre prudentísima</i>	<i>Salud de los enfermos</i>	
	<i>Refugio de los pecadores</i>	

CASABLANCA COMUNICACIÓN



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net